

# Mar picado



A pesar de las señales de una posible recesión el próximo año, el **Banco de México** decidió mantener la tendencia de otros **bancos** centrales y rebajar su tasa de referencia como un incentivo para la economía nacional.

El enfriamiento progresivo que se aprecia en las finanzas internacionales, más el conflicto político-electoral que se avecina en Estados Unidos con el anuncio del arranque de un juicio de destitución a su presidente, anticipaban reacciones conservadoras, pero no fue así.

Dentro de las probabilidades en las que se mueve toda economía, la determinación de **Banxico** parece buscar la compensación en un escenario de nubarrones para 2020. Si bien la situación internacional será difícil, diversos factores internos podrían ayudar a que el mercado nacional retenga su atractivo a partir de los proyectos de inversión y las medidas económicas que asumirá el gobierno federal en su segundo año de gestión.

Como en todo, siempre es posible mejorar, pero esto es lo que tenemos. No habría ningún

indicador que mueva la composición del Paquete Económico que se han presentado a la Cámara de Diputados y el tan anhelado crecimiento anual dependerá más de lo que hagan gobierno y empresarios, que de nuevo capital foráneo.

Otros países harán lo mismo, incluido Estados Unidos, para tratar de separar la política de la economía ante fenómenos que, de no evaluarse correctamente, podrían generar un efecto de contagio que altere a los mercados. Hasta el momento, el consenso de éstos es prevenir una tormenta mayor, es decir, navegar lento, pero con seguridad en mar picado.

El reto será la solidez del barco, porque las políticas de este gobierno no van a variar demasiado; la apuesta por reducir al máximo la corrupción para liberar fondos, el **ahorro** en burocracia, el aumento de producción de petróleo, llegarán a su límite y ahí en donde tendrá que empezar la coinversión con la planta productiva del país.

Si existe una buena coordinación entre empresas y gobierno,

entonces la travesía será menos turbulenta de lo que se avecina; sin embargo, un desfase en esta relación tan delicada hará daño a ambos y, en consecuencia, a todos los demás.

Guste o no, los últimos años han sido de ofertas políticas casi milagrosas que no corresponden con el comportamiento de los agentes económicos y en esta lucha de poder para imponer un nuevo modelo o preservar las directrices del anterior, se ha liberado un conflicto mundial por la visión que debe tener el planeta para las próximas décadas.

Dicen que en la política sólo cuenta el mañana, aunque en la economía pensar en el paso siguiente es miopía pura; conciliar ambos puntos de vista nunca ha sido sencillo, de ahí que como ciudadanos y consumidores debemos apostar a que la reconciliación no sólo venga en lo social, sino también en la seguridad, la procuración de justicia y las garantías mínimas para hacer negocios, de eso depende que la brújula apunte siempre al norte, sin que importe demasiado el clima.

